

## Benito J. Feijoo y el *Machiavel* del *Dictionnaire historique et critique* de Pierre Bayle

Walter GHIA  
Universidad del Molise

### RESUMEN

Este ensayo examina en detalle dos afirmaciones de Feijoo: 1. Maquiavelo apoyó su doctrina en la historia, y sus obras no suponen una postura original; 2. Él nos habla de Maquiavelo, pero nunca se había leído todo *El Príncipe*, sino «sólo sus máximas capitales citadas en otros autores». Es patente que las mismas citas que hallamos en *Maquiavelismo de los Antiguos* de Feijoo ya aparecían en el lema dedicado a *Machiavel* por el *Dictionnaire* de Pierre Bayle. Por otra parte, la interpretación que nos ofrece Feijoo es muy diferente de la de Pierre Bayle: para el francés la obra del florentino era admirable porque había quitado el doble velamen de la ignorancia y de la hipocresía que ocultaba la verdad de la materia histórica. Según Feijoo el florentino en cambio no descubre nada, su obra no es original y no hace otra cosa sino presentarnos los peores ejemplos de las prácticas de gobierno.

**PALABRAS CLAVE:** *Maquiavelo, Bayle, Feijoo, ilustración, catolicismo*

### ABSTRACT

This paper closely examines two statements proposed by Feijoo: 1. Machiavelli sets his doctrine in history, therefore his works do not constitute a really original position; 2. Feijoo writes on Machiavelli, but says he never read *The Prince* entirely. He only read some fundamental quotes, cited by other authors.

It is clear that all his references also appear in the voice “Machiavelli” of Pierre Bayle’s *Dictionnaire*. Moreover, Feijoo’s interpretation is very different from Pierre Bayle’s: in the latter’s view, the work of the Florentine is admirable because Machiavelli breaks with ignorance and hypocrisy revealing the truth of history. According to Feijoo, the Florentine master did not discover anything original and his works merely present the worst examples of governance practices.

**KEYWORDS:** *Machiavelli, Bayle, Feijoo, enlightenment, Catholicism*

En dos de los ensayos de su *Teatro crítico universal* Feijoo cruza su pluma con las doctrinas de Maquiavelo. Dichos textos ven la luz en fechas bastante distintas: *La política más fina* pertenece al primer tomo que se publica en 1726; *Maquiavelismo de los antiguos* es el discurso IV del tomo V, que aparece en 1733. Aunque los dos ensayos se redactaron en fechas diferentes es oportuno subrayar que algunos elementos permanecen constantes y resultan de gran trascendencia para entender la postura de Feijoo hacia el florentino.

En ambos ensayos se reitera la afirmación de que Maquiavelo apoyó su doctrina en la historia, y que su obra y sus máximas –aunque muy peligrosas– no suponen una postura original y por sí misma capaz de dar una vuelta de tuerca y determinar una dirección nueva, como para recomendar preceptos realmente inéditos a soberanos y a ministros: «por decir la verdad, la práctica del mundo no se tomó de la doctrina de Maquiavelo; antes la doctrina de Maquiavelo se tomó de la práctica del mundo. Aquel

depravado ingenio enseñó en sus escritos lo mismo que él había estudiado en los hombres». <sup>1</sup>

Yerran los que creen que el mundo se hizo peor después de redactarse las doctrinas maquiavélicas, las cuales no hacen nada más que enumerar y proponer prácticas tan antiguas como los hombres. Sobre el asunto, el ilustrado y católico Feijoo permite que en sus lectores se insinúe una duda, en cuanto da muestra de inclinarse hacia una visión de la historia que se inscribe en un marco bastante escéptico – sin progreso ni providencia. De tal manera, al parecer, no cabe esperar nada bueno del siglo XVIII y de los venideros: «Todo el mundo abomina el nombre de Maquiavelo, y casi todo el mundo le sigue». <sup>2</sup> Y sin embargo, la templada y prudente postura del padre benedictino – al mismo tiempo ilustrada y católica – parece al final prevaleciente: «No hay sino revolver las Historias, así Sagradas, como Profanas, para ver que la Política de los Antiguos no fue mejor que la de los Modernos. Yo creo que fue peor». <sup>3</sup>

En cuanto a la postura que Feijoo plantea en su primer ensayo contra Maquiavelo, el argumento central se sustenta en la distinción entre la “política más fina” y las actuaciones del “político bajo”: la primera quiere conseguir aciertos a largo plazo, y en el marco de ella consta que «con más seguridad y facilidad logran sus fines los políticos sanos, que van por el camino de la rectitud, y la verdad, que los que siguen la senda del artificio, y el dolo». <sup>4</sup> Por otro lado, están el maquiavelismo, la razón de estado, etc., que definen la actitud del “político bajo”: «el pecho pegado a la tierra, la adherencia al interés propio». <sup>5</sup>

Es esta una interpretación de Maquiavelo que – en cuanto considera como atributo peculiar del *Príncipe* el arte de perseguir objetivos particulares e intereses propios de cada hombre – condiciona de manera bastante simplista cualquier reflexión en torno a la visión que Maquiavelo tiene de la política. Por otra parte cabe decir que se trata de una

---

<sup>1</sup> Las citas del *Teatro crítico universal. Discursos varios en todo género de materias, para desengaño de errores comunes* son tomados de la edición de Madrid en 9 voll., 1778-1779, que hoy se puede leer en la edición digital de la fundación Gustavo Bueno (<http://filosofia.org/bjf/bjft104.htm>). La edición toma el texto de la edición de Madrid de 1778, y por lo tanto inserta las adiciones del *Suplemento* de 1740, pero permite distinguir las adiciones sucesivas de la primera edición del texto. Se citará como sigue: TCU, I, IV, *La Política más fina*, 75-105, 75.

<sup>2</sup> *La Política más fina*, 75.

<sup>3</sup> *La Política más fina*, 76.

<sup>4</sup> *La Política más fina*, 104.

<sup>5</sup> *La Política más fina*, 84.

lectura que fue y sigue siendo bastante difundida, aunque Maquiavelo evidentemente cultive y nos ofrezca una imagen muy fuerte del “hombre público”, y también de la “comunidad política”, tal y como hicieron, con posturas e intentos muy diferentes, Platón entre los griegos y, siglos más tarde, Rousseau entre los filósofos del siglo XVIII. Ni el propio Feijoo es siempre fiel a esta lectura, a pesar de que la reitere una y otra vez, por su evidente e inmediato uso polémico.<sup>6</sup> Su manera de argumentar en torno a “la política más fina” – que tiene éxitos a largo plazo – supone de hecho la existencia de otra postura, más seria y meditada, en su reflexión sobre Maquiavelo.

El otro ensayo, posterior, se titula *Maquiavelismo de los Antiguos*, y plantea, como su eje central, la misma tesis – que «la doctrina de Maquiavelo se tomó de la práctica del mundo» – pero también documenta y casi hace alarde de una gran abundancia de información acerca de Maquiavelo y de varios autores que lo habían aprobado o condenado. En cuanto a la relación directa del fraile gallego con las obras de Maquiavelo, si tomamos al pie de la letra lo que Feijoo declara en este *discurso*, a primera vista ni merecería la pena preguntarse cuál de las obras de Maquiavelo de veras leyó. La pregunta parece ociosa, puesto que Feijoo afirma rotundamente: «Yo no he visto el libro de Maquiavelo, sí sólo sus máximas capitales, citadas en otros Autores».<sup>7</sup> El empleo de la forma singular – “el libro” – supone una referencia directa al *Príncipe*, y parece casi expulsar al menos del *focus* de la discusión el resto de la obra de Maquiavelo. Hay que añadir que no se hallan en las páginas de Feijoo citas textuales de la obra del florentino. En el *incipit* de *La política más fina* tal vez pretenda hacer una síntesis de una idea maquiaveliana que está en el capítulo XVIII del *Príncipe*:

«El centro de toda la doctrina política de Maquiavelo viene a estar colocado en aquella maldita máxima suya, que para las medras temporales, *la simulación de la virtud aprovecha; la misma virtud estorba*».<sup>8</sup> Pero – como se ha dicho – no se trata de una cita, más bien de una máxima que en su relación con el texto maquiaveliano no excluye uno o más pasajes intermedios.

<sup>6</sup> Véase TCU, V, IV, *Maquiavelismo de los antiguos*, pp. 72-102, 86: «Es verdad, que Platón sólo daba por lícita la mentira en obsequio del bien público; Maquiavelo la aconsejaba como útil al interés particular del tirano. Así Platón era un mal Moralista; Maquiavelo un mal hombre».

<sup>7</sup> *Maquiavelismo de los antiguos*, 86.

<sup>8</sup> *La Política más fina*, 75.

Y sin embargo, no todo pega y encaja si leemos de manera más analítica el texto de Feijoo. El padre benedictino nos dice que nunca ha «visto el libro de Maquiavelo, sí sólo sus máximas capitales, citadas en otros Autores».<sup>9</sup> Entre estos él llama la atención sobre Amelot de la Houssaye, que pertenece al conjunto de escritores que no son adversarios de Maquiavelo y de su *Príncipe*, y que de hecho apadrinan el libro y su autor:

Abraham Nicolás Amelot de la Housaye le defiende por la parte más odiosa, que es aprobando como útiles al público sus máximas, las cuales dice, sólo son reprobadas por los hombres ignorantes de lo que es política, y razón de Estado, y añade, que los mismos, que siendo particulares, y estando fuera del manejo de las cosas, las condenan, si por dicha ascienden al Principado o al Ministerio, las aprueban y practican.<sup>10</sup>

La manera de cuestionar de Feijoo parece tener correspondencia con enunciados que pertenecen al primer párrafo de la *Préface* a la traducción del *Príncipe* de Maquiavelo – «le Vulgaire est si prévenu contre lui. Je dis, prévenu, car de tous ceux, qui le censurent, vous trouverez, que les uns avouent, qu'ils ne l'ont jamais lû; & que les autres, qui disent l'avoir lû, ne l'ont jamais entendu» –, y aún más al final de la nota 1: «... il y a des choses, qui paroissent injustes aux particuliers, parce qu'ils ne connoissent pas les raisons, qui obligent le Prince les commander».<sup>11</sup> Pero la correspondencia entre textos resulta mucho más exacta si nos fijamos, en el mismo libro, sobre la *Épître dédicatoire* de Amelot al Granduca di Toscana, en la que también aparece el término *Raison d'Etat* que nunca aparecía en la *Preface*:

... il ne faut pas s'étonner si Machiavel est censuré de tant de gens puisqu'il y en a si peu qui sachent ce que c'est que Raison d'Etat et par conséquent, si peu qui puissent être juges compétents de la qualité des préceptes qu'il donne, et des Maximes qu'il enseigne. Et je dire, en passant, qu'il s'est vu force ministres, et force , les étudier et même les pratiquer de point en point, qui les avaient condamnées et détestées avant que de

<sup>9</sup> *Maquiavelismo de los antiguos*, 86.

<sup>10</sup> *Maquiavelismo de los antiguos*, 75.

<sup>11</sup> *Le prince* de Nicolas Machiavel,... . Traduit & commenté par A. N. Amelot, sieur de la Houssaie, Amsterdam, chez Westein, 1683, página I de la *Préface*.

parvenir au ministère o au trône. Tan il est vrai qu'il faut être Prince, ou de moin Ministre, pour connaitre, je ne dit, l'utilité, mais la nécessité absolue de ces Maximes.<sup>12</sup>

Pero, de ser así, no se puede eludir una reflexión obvia: si aceptamos como acertada nuestra comparación de textos, resulta que Feijoo se había leído la *Épître dedicatoire* de Amelot al *Prince* de Maquiavelo, y tal vez la *Préface*, y que allí se había parado, inhibiéndose la lectura de las páginas siguientes, es decir antes de leer la traducción francesa de la obra del florentino.

Algo semejante se reitera en relación a los textos de Hermann Conring, el cual es evocado de la siguiente manera: «Hermanno Coringio, Autor Protestante [...] dice, que Maquiavelo estuvo algún tiempo en el servicio de este Príncipe [es decir de César Borja]». Tal aserción de Conring puede hallarse en la dedicatoria a Gebhardus ab Alvensleben, que está puesta antes de la traducción latina del *Príncipe*<sup>13</sup>, como en las *Animadversiones politicae in Nicolai Machiavelli librum de principe*<sup>14</sup>, pero cabe advertir que estas no son nada más que un comentario muy puntual y analítico que hace referencia a la misma traducción editada dos años antes, citando cada vez la página y la línea y algunas palabras del texto. También aquí se repite lo que se ha dicho en relación con Amelot: si el origen del pasaje es la lectura directa de Conring, ¿es verosímil que Feijoo se haya leído la dedicatoria del *Princeps* y/o sus comentarios, y no la traducción latina del *Príncipe*? Hasta considerando la *pietas* del padre benedictino, todo esto parece bastante cómico. Por otra parte no podemos excluir que Feijoo, a pesar de haberse leído el *Príncipe* en traducción francesa (o latina), dijera que no, por una cautela, oportuna y útil para poder mencionar de alguna forma a un autor prohibido y maldito.

Personalmente creo que el examen del conjunto del texto de Feijoo permite vislumbrar otra vía, más persuasiva: es decir, plantear la hipótesis de que Feijoo conociera de manera indirecta no sólo el *Príncipe*, sino también el texto de Amelot, y tal vez el de Conring. El pasaje de la *Épître dedicatoire* que se ha presentado arriba consta citado

<sup>12</sup> *Le prince* de Nicolas Machiavel,... . Traduit & commenté par A. N. Amelot ... cit., *Épître dèdicatoire*, 3-4.

<sup>13</sup> «At fuit Nicolaus Machiavellus Caesari Borgiae quondam peracceptus, ac proinde non improbatum sane Alexandro VI» (*Nicolai Machiavelli princeps aliaque nonnulla ex Italico Latine nunc demum partim versa, partim infinitis locis sensus melioris ergo castigata*, curante Hermanno Conringio, Helmstadt, 1660, 6).

<sup>14</sup> «Ferunt porro nonnulli Machiavellum aliquamdiu a secretis quoque consiliis fuisse Duci Valentino Caesari Borgiae familiarem sane ille fuisse, liquetvel ex libelli huius cap, 7» (Helmstadt, 1661, p. 5).

integralmente en la voz *Machiavel* del *Dictionnaire historique et critique* de Pierre Bayle.<sup>15</sup> Y en el mismo *Dictionnaire* se lee también la misma aseercción de Conring acerca de la relación entre Maquiavelo y Cesar Borja.

Es verdad que estas dos circunstancias podrían representar indicios aislados y nada más. Pero, si el lector se aplica con desvelo, tanteando cada árbol de la selva que integran los tres niveles del texto del *Dictionnaire* de Bayle al título *Machiavel*, y después compara de manera analítica dicha lectura con el *Discurso* de Feijoo, resulta impresionante el número de citas que trasmigran del idioma francés, o más raramente, del latín, o italiano, al español.

Si intentamos enumerar los autores – los partidarios, como los críticos de Maquiavelo – que Feijoo menciona en su ensayo *Maquiavelismo de los antiguos*, nos encontraremos con un verdadero desfile de doctos, cada uno con su interpretación de la obra del florentino, y muchas veces con una cita en sus manos. Pero la misma muchedumbre ya moraba en los rincones del título *Machiavel* del *Dictionnaire* de Bayle. La lista es muy larga: Amelot de la Houssaye y Hermann Conring, de los que ya se habló y que aparecerán más abajo, y Alberico Gentili, Adamus Rupertus, Traiano Boccalini.

	Bayle	Feijoo
Alberico Gentili	...natus, educatus honoratus, in eo reipublicae statu; tyrannidis summe inimicus. Itaque tyranno non favet, sui propositi non est tyrannum instruere, sed arcanis ejus palam factis ipsum miseris populis nudum et conspicuum exhibere. An enim tales quales ipse describit principes, fuisse plurimos ignoramus? Ecce iustus modi principibus	Otros, aunque convienen en que las máximas de Maquiavelo son perniciosas, santifican la intención del Autor. Dicen, que éste bien lejos de querer instruir a los Príncipes contra los Pueblos, sólo miró a avisar a los Pueblos del proceder y artes de los tiranos, con el fin de que estos se contuviesen, viendo sus máximas descubiertas; y aquellos pudiesen precaverse

<sup>15</sup> Pierre Bayle, *Machiavel, Dictionnaire historique et critique*, éd. Beuchot, Paris, Desoer, 1820, t. X, 19-33, 26. Acerca del título *Machiavel* de Pierre Bayle léase la anotación tan sintética como eficaz de Adriano PROSPERI, *Il Principe' e la cultura europea*, [https://www.academia.edu/5844711/Il\\_Principe\\_e\\_la\\_cultura\\_europea](https://www.academia.edu/5844711/Il_Principe_e_la_cultura_europea), 61: «In terra d'Olanda maturò la traduzione con commento del *Principe* da parte di Amelot de la Houssaye, pubblicata ad Amsterdam nel 1683, sulla linea di un interesse per eretici e ribelli che lo portò a tradurre anche Sarpi. Dal suo commento emerge un Machiavelli animato da spirito repubblicano: Pierre Bayle recensendolo ne accolse la tesi. E fu Bayle a dedicare a Machiavelli una voce fondamentale nel suo *Dictionnaire*, dove fornì un censimento delle fonti e degli scritti esistenti e mise a disposizione dei lettori tutto quanto poteva servire a una autentica conoscenza critica».

	<p>molestum est, vivere hominis opera, et in luce haberi. Hoc fuit viri omnium praestantissimi consilium, ut sub specie principalis eruditionis populos erudiret. Haec Albericus Gentilis.<sup>16</sup></p> <p>Alongeons un peu le passage, car il me semble que Rupert en a supprimé une portion que mérite d'être connue. La voici: Et eam speciem praetextuit, ut spes esset, cur ferretur ab his qui rerum gubernacula tenent, quasi ipsorum educator et pedagogus. Ceterum haec disceptatio ulterius haud ducitur.<sup>17</sup></p>	<p>mejor, enterados de las armas con que la tiranía procura oprimir su libertad. Añaden, que le fue preciso a Maquiavelo el modo artificioso de instruir a los Pueblos debajo del velo de favorecer el poder absoluto de los Príncipes, porque éstos no tolerarían su libro, si claramente hablase contra su total independencia.</p> <p>Prueban este sentir con la consideración de que Maquiavelo fue enemigo acérrimo de la tiranía, y amante apasionado de la libertad de la República. Sus dichos y sus hechos conspiraban a manifestar esta inclinación.<sup>18</sup></p>
--	--	---

	Bayle	Feijoo
Traiano Boccalini	<p>Io in tanto non intendo difendere gli scritti miei, che pubblicamente gli accuso e condanno per empi, per pieni di crudeli ed esecrandi documenti da governare gli stati. Di modo che, se quella che ho pubblicata alla stampa è dottrina inventata di mio capo e sono precetti nuovi, dimando che pur ora contro di me irremissibilmente si eseguisca la sentenza che a' giudici è piaciuto darmi contro: ma se gli scritti miei altro non contengono che quei precetti politici e quelle regole di Stato che ho cavate dalle azioni di alcuni precipi (che se vostra maestà mi darà licenza nominarò in questo luogo), de' quali è pena la vita dir male, qual giustizia, qual ragione vuole ch'essi che hanno</p>	<p>Yo no pretendo defender mis escritos, antes públicamente los acuso y condeno por impíos, por llenos de crueles y execrables documentos de gobernar los Estados. De suerte, que si la doctrina que he dado a la estampa, es nueva e inventada de mi cabeza, convengo en que el momento se ejecute en mí la sentencia que quisiesen fulminar los Jueces. Pero si mis escritos no contienen otra cosa que aquellos preceptos políticos, y aquellas reglas de estado que he deducido de las acciones del algunos Príncipes, contra los cuales el decir mal tiene pena de muerte; pero si V.M. me da licencia los nombraré aquí: ¿qué justicia, qué razón hay que dicte que los que han inventado la rabiosa</p>

<sup>16</sup> Así Bayle, 32.

<sup>17</sup> Así Bayle (32), nos propone la cita de Alberico Gentili por Adamus Rupertus, y la amplía, tomándola del texto original: *De legationibus*, lib. III, cap. IX.

<sup>18</sup> *Maquiavelismo de los Antiguos*, 75.

Traiano Boccalini	<p>inventata l'arrabbiata e disperata politica scritta da me, sieno tenuti sacrosanti, io che solo l'ho pubblicata, un ribaldo, un ateista? Ché certo non so vedere per qual cagione stia bene adorar l'originale di una cosa come santa e abbruciare la copia di essa come esecrabile, e come io tanto debba esser perseguitato, quando la lezione delle istorie, non solo permessa ma tanto commendata da ognuno, notoriamente ha virtù di convertire in tanti Macchiavelli quelli che vi attendono con l'occhiale politico.<sup>19</sup></p>	<p>y desesperada política escrita por mí, sean respetados como punto menos que divinos; y yo, que no hice más que publicarla, sea tenido por un malvado, por un Ateísta? Yo, cierto no alcanzo, por qué razón se deba adorar el original como Santo, y quemar la copio como execrable: ni por qué yo merezca ser tan perseguido, cuando la lectura de las Historias, no sólo permitida, más aun recomendada, tiene virtud para convertir en otros tantos Maquiavelos todos aquellos que las leen con los anteojos políticos.<sup>20</sup></p>
-------------------	---	---

	Bayle	Feijoo
Hermann Conring	<p>Nicolaus Machiavellus, cymbalum illud politicarum artium, nullum fere dominatus arcanum consilium Principem suum potuit docere, quod non dudum ante ad tyrannidem et dominatum conservandum facere Aristoteli sit libro V (Politicorum) observatum. Quin sua omnia vaferrimus hic nequitiae doctor dissimulato plagio ex Aristototele fortasse transcripsit: eo tamen discrimine, quod hic impie ac impudenter omni principi commendet, quae non nisi dominis ac tyrannis convenire longe rectius ac prudentius scripserat ante Aristoteles.<sup>21</sup></p>	<p>Nicolás Maquiavelo (dice), aquella Campana de las Artes Políticas, casi ningún consejo arcano para conservar la dominación y la tiranía pudo enseñar a su Príncipe, que mucho antes no hubiese enseñado Aristóteles en el libro 5 de los Políticos. Acaso aquel astutísimo Maestro de la maldad transcribió de Aristóteles, disimulando el hurto, cuanto estampó en su libro. Mas con esta diferencia, que Maquiavelo aconseja a todos los Príncipes, lo que Aristóteles más rectamente había escrito que convenía sólo a los tiranos (Conring, <i>Introduct. ad Politic. Aristotelis</i>, cap. 3).</p>
	<p>Il y a des gens qui disent qu'il fut au service de César Borgia en qualité de conseiller favori.<sup>22</sup></p>	<p>Hermann Conring, Autor Protestante, dice, que Maquiavelo estuvo algún tiempo en el servicio de este Príncipe.<sup>23</sup></p>

<sup>19</sup> Bayle (25) apunta: Boccalini, *Ragguagli di Parnaso*, centuria, I, cap. LXXXIX.

<sup>20</sup> *Maquiavelismo de los Antiguos*, p. 76.

<sup>21</sup> Bayle apunta (26): Conringius, *Introduct. In Polit. Aristotelis*, pag. 583, cap. III, pag. 583, apud Thomasium, *de Plagio literario*, pag. 223-224.

<sup>22</sup> Bayle apunta (20) : Conring, *Praef. Principis Machiavel.*

<sup>23</sup> *Maquiavelismo de los Antiguos*, 78.

Se encuentra también en Bayle como en Feijoo – aunque en este en forma más breve – la narración sarcástica del sueño que se atribuye a Maquiavelo antes de su muerte:

	Bayle	Feijoo
[El sueño de Maquiavelo]	<p>On arrive à ce détestable point d'honneur où arriva Machiavel sur la fin de sa vie, car il eut cette illusion peu devant que rendre son esprit. Il vit un tas de pauvres gens, comme coquins, déchirés, affamés, contrefaits, mal en ordre et en assez petit nombre (sic); on lui dit que c'étoit ceux du Paradis desquels il était écrit <i>Beati pauperes, quoniam ipsorum est regnum coelorum</i>. Ceux-ci étant retirés, on fit parattre un nombre innombrable de personnages pleins de gravité et de majesté on les voyait comme un sénat où on traitait d'affaires d'état et fort sérieuses il entrevit Platon, Sénèque, Plutarque, Tacite, et d'autres de cette qualité. Il demanda qui étaient ces messieurs-là si vénérables; on lui dit que c'étaient les damnés et que c'étaient des âmes réprouvées du ciel <i>Sapientia hujus saeculi inimica est Dei</i>. Cela étant passé, on lui demanda desquels il vouloit être. Il répondit qu'il aimait beaucoup mieux être en enfer avec ces grands esprits pour deviser avec eux des affaires d'état, que d'être avec cette vermine de ces bêtises qu'on lui avait fait voir. Et à tant il mourut et alla voir comme vont les affaires d'état de l'autre monde. Il a de gens qui font le conte d'une autre manière: ils prétendent que Machiavel a dit ... qu'il aimerai mieux se envoyé aux enfers après sa mort que d'aller en paradis; car, ajoutait-il, je ne trouverais au paradis que des mendians, et de pauvres moine set des ermites, et des apôtres, mais dans les enfers je vivrais avec les papes, et avec les cardinaux, et avec les rois et les princes.<sup>24</sup></p>	<p>Léese en varios Escritos una insolente impiedad suya con aire de chiste: esto es, haber dicho, que más quería ir al Infierno que al Cielo; porque en el Cielo sólo hallaría Frailes, Mendigos, y otra gente mísera y desdichada; pero en el Infierno lograría la compañía de Papas, Cardenales, y Príncipes, con quienes trataría materias de Estado. Otros substituyen en el dicho, por Papas, Cardenales, y Príncipes, los más insignes Filósofos, y Escritores de Política, como Platón, Aristóteles, Séneca, Plutarco, y Tácito.<sup>25</sup></p>

<sup>24</sup> Bayle (pag. 31) anota como autor de la primera versión a Estienne Binet, *du Salut d'Origène*, pag. 359; luego indica como autor de la variante segunda a Francois Hotman, que atestigua que se puede leer en el Comentario de Wolfius a las *Tusculanas* de Cicerón. Pero “al tanto celebrato sogno” de Maquiavelo – que

Muchas veces el lector puede asistir a la traducción puntual de citas, o también de resúmenes de textos que había formulado el propio Bayle, haciendo referencia a otros autores:

	Bayle	Feijoo
Aquí el origen es Amelot en la conclusión de su <i>Préface</i>	...ainsi qu'il est aisé de voir par le chapitre X du premier livre de ses <i>Discours</i> , où il parle très-fortement contre les tyrans. <sup>26</sup>	Citase el Capítulo X de sus <i>Discursos</i> , donde habla fuertemente contra los tiranos <sup>27</sup>

Pero, hay más: la proposición central a partir de la que Feijoo construye su interpretación de Maquiavelo remite de algún modo a un argumento que Bayle reitera en diferentes lugares: primero en les “Nouvelle de la République des Lettres”, en su reseña<sup>28</sup> a la tercera edición de la traducción del *Príncipe* por Amelot,<sup>29</sup> y también, reproduciendo su propio texto (sin explicitar su propio nombre), en el *Dictionnaire*<sup>30</sup>: «Il est suprenant qu'il y ait si peu de personnes que ne croient que Machiavel apprend aux princes une dangereuse politique; car ou contraire ce sont le princes qui ont appris à Machiavel ce qu'il a écrit».

En el *Teatro crítico universal* aparece una tesis muy cercana (a lo menos si miramos al tenor literal del texto), cuya forma más sintética es esta: «el Maquiavelismo debe su primera existencia a los más antiguos Príncipes del Mundo y a Maquiavelo sólo el nombre»<sup>31</sup>.

Merece la pena remitir otra vez a la versión del mismo asunto que se ha leído en *La política más fina*: «... por decir la verdad, la práctica del mundo no se tomó de la

---

según los críticos de hoy es nada más que leyenda – ya alude (como a algo que en su opinión es cosa resabida) G. B. Busini en su carta a B. Varchi del 23 de enero de 1549 (*Lettere di Giambattista Busini a Benedetto Varchi sopra l'assedio di Firenze*, per cura di G. Milanesi, Firenze, Le Monnier, 1861, 84-85).

<sup>25</sup> *Maquiavelismo de los Antiguos*, 75.

<sup>26</sup> Bayle apunta (33): Amelot de la Houssaye, *Préface* de la traduction du *Prince*, vers la fin.

<sup>27</sup> *Maquiavelismo de los Antiguos*, 75.

<sup>28</sup> « Nouvelle de la République des Lettres », 1687, janvier, pag. 99. Véase también *Dictionnaire Historique et critique*, 24. Y luego (25): «C'est dire que l'on s'apprend dans l'histoire les mêmes maximes que dans le *Prince* de cet auteur».

<sup>29</sup> Bayle, reseñando Amelot tiene a la mente su pasaje en la *Épître dédicatoire*: «Il faut supposer, dit Wicquefort, qu'il dit presque par tout ce que les Princes sont, & non ce qu'ils devraient faire. C'est donc condamner ce que les Princes font, que de condamner ce que Machiavel dit, s'il est vrai, qu'il dise ce qu'ils font, ou, pour parler plus juste, ce qu'ils font quelquefois contraints de faire.»

<sup>30</sup> Véase p. 24

<sup>31</sup> *Maquiavelismo de los Antiguos*, 78

doctrina de Maquiavelo; antes la doctrina de Maquiavelo se tomó de la práctica del mundo». <sup>32</sup>

Considerando las cosas en su conjunto me parece muy difícil explicar la relación entre los textos de Bayle y de Feijoo afirmando, simple y cándidamente, que tenían lecturas comunes. Recapitulando los argumentos:

1. la analogía y casi la coincidencia en el asunto previo a todo argumentar – «la doctrina de Maquiavelo se tomó de la práctica del mundo» –;
2. la correspondencia de muchas citas;
3. el repetirse de circunstancias bastante enigmáticas que reclaman una explicación – Feijoo no leyó el *Príncipe* pero conocía el Prólogo a su traducción francesa (de Amelot), y también el Prólogo (o el Comentario) a su traducción latina (Conring).

Me parece suficiente para concluir que no sólo hay relación entre el *Dictionnaire* de Bayle al título *Machiavel* y el *Discurso* de Feijoo, sino también que el texto del filósofo francés es la gran colección de materiales y argumentos a que Feijoo acude para hablarnos de Maquiavelo.

Por otro lado, la utilización, por parte de Feijoo, de ideas o pasajes eruditos de las páginas de Pierre Bayle es cosa sabida. Escribe Ignacio Elizalde que «Bayle es el autor más citado por el benedictino, dentro de este grupo [de autores franceses contemporáneos]. Cerca de veinte veces hace alusión a él.» <sup>33</sup> Ya Gaspard Delpy había alineado un total de 19 pasajes (traídos del *Teatro Crítico* y de las *Cartas Eruditas*) que tienen relación con el *Dictionnaire historique et critique* de Pierre Bayle, <sup>34</sup> una obra cuya lectura, editando Feijoo el *Teatro crítico universal*, aun no se había prohibido en España. <sup>35</sup>

<sup>32</sup> *La Política más fina*, 76.

<sup>33</sup> I. ELIZALDE, *La influencia de Bayle y Fontenelle en Feijoo*, Asociación Internacional de Hispanistas, Actas, VIII, 1983, 498.

<sup>34</sup> G. DELPY, *Bibliographie des sources françaises de Feijoo*, Paris, Hachette, 1936, pp. 3-4.

<sup>35</sup> Sin embargo el *Dictionnaire historique et critique* de Pierre Bayle se prohibirá en 1747 y el nombre del Francés aún aparece en la carta XIV del tomo III, (1750) de las *Cartas eruditas y curiosas*. En la carta III, §2 del tomo V(1760) Bayle aparece otra vez con su apellido, mas bajo una fórmula en que se hace destacar su agudeza junto con su heterodoxia y su actitud sofística: «uno de los más agudos y eruditos enemigos de la Doctrina Católica: este es el famoso Pedro Bayle, en cuya empresa la infelicidad de la causa, de que se constituyó Abogado, hizo dar al través toda la magia de su elegante pluma, y artificiosísima Dialéctica, no pudiendo arribar con una, y otra a dar la más leve apariencia de probabilidad a su intentada respuesta». No aparece el *Dictionnaire*, aunque en su lugar se mencione la *Republique des lettres*.

La cuestión más interesante es otra: a pesar de que muchas evidencias atestigüen la relación con el título *Machiavel* del *Dictionnaire, Maquiavelismo de los antiguos* propone un discurso en que el nombre de Pierre Bayle nunca aparece.

La cuestión, en mi opinión, presenta dos facetas, muy bien entrelazadas, pero no idénticas.

Primera: dos diablos bailando en el mismo ensayo son una mezcla bastante peligrosa para quien, como Feijoo, escribe en España. Había dicho mucho antes Reginald Pole que el *Príncipe* se había redactado con la uña del diablo. En cuanto a Pierre Bayle, éste era sin duda un hombre muy diferente de Maquiavelo, y vivía su propia y personal fe cristiana; pero era, al mismo tiempo, un convencido y radical abogado de la libertad intelectual del hombre de letras. Desde esta perspectiva era sin duda un “esprit fort”, un modelo bastante ejemplar y del todo digno de “libertinage erudit”. Se puede disertar acerca del *Pierre Bayle’s Machiavelianism*.<sup>36</sup> Para mí, Maquiavelo y Bayle pertenecen a dos universos mentales diferentes: en la vida y pasión del primero el actuar políticamente y el participar a la política son medios privilegiados a través de los que se hace posible la autorrealización del hombre, y es propiamente en esta dirección en la que el florentino evoca la gloria pagana del hombre antiguo. Para el segundo, la política tiene en cambio una función instrumental: es un medio esencial e imprescindible para frenar los instintos bajos de “le vulgaire”, para establecer el orden necesario para la vida civil de los individuos, y, dentro de dicho marco, para la reflexión libre de los sabios: hombres de ciencia y letras, o espíritus que viven una religiosidad auténtica (unos y otros amenazados tanto por el vulgo como por los tiranos). Pero estas premisas y sus diferentes consecuencias no consiguen ocultar una evidencia: al leer la voz *Machiavel* en el *Dictionnaire* de Bayle, paseándonos por la verdadera selva de citas, de digresiones y de notas, respiramos aires de complicidad. No es este el lugar para profundizar en cuánto y cómo Pierre Bayle entendía la obra de Maquiavelo en su marco histórico, pero me parece evidente que hay algo en el florentino que suscita de parte del autor francés un admiración inmensa: Maquiavelo había hecho pedazos el doble velamen de la ignorancia y de la hipocresía que tenía encubierta la “materia política”, cuyo entendimiento se veía eludido y obstaculizado mediante doctrinas supersticiosas y discursos de edificación. Se entiende muy bien que para Bayle la mirada de Maquiavelo es admirablemente genial y

---

<sup>36</sup> Es el título de la tesis doctoral de D. DISPALATRO, Chicago, 2007.

penetrante: algo que disipa las apariencias, de manera que por efecto de su obra se aparecen al sabio los *arcana imperii*. En este marco ideal, Pierre Bayle enuncia (o dicho mejor, perfecciona, al comentar a Amelot) la que hoy llamamos “la interpretación oblicua” del *Príncipe* de Maquiavelo, algo que el padre Feijoo por cierto no puede compartir.

Todo lo dicho es premisa de la otra gran razón que dificulta en este *discurso* la presencia explícita del nombre de Bayle. El padre benedictino recoge un argumento central en las páginas del *Dictionnaire* – «la doctrina de Maquiavelo se tomó de la práctica del mundo» - pero lo reorienta hacia una ruta totalmente diferente, para concluir que el florentino fue un diligente y casi aburrido recopilador, y que, como tal, trajo sus máximas de la historia y no descubrió nada original: por lo tanto no hay nada genial en su obra, la cual no hace otra cosa sino presentar, con diligencia orientada al mal obrar, los peores ejemplos de las prácticas de gobierno, particularmente de la antigüedad.

Si es ésta la tesis del padre benedictino, la cita explícita de la voz del *Dictionnaire* de Pierre Bayle habría conllevado una carga muy pesada: cumplir con la tarea ingrata de rebatir una interpretación de Maquiavelo que, entre otras cosas, se planteaba al hilo de un enredo de datos y relatos eruditos, y en cuyo argumento generador se había inspirado también el propio Feijoo.

Por otra parte, la actitud de Feijoo hacia Bayle me parece bastante compleja. Acaso la entendió bien Fernando Bahr en su ensayo:

De todas maneras, lo que quiero defender aquí es algo más que la afirmación *Feijoo leyó con frecuencia a Bayle e incluso entendió parte su obra en conexión con el programa crítico desarrollado por el Dictionnaire*. Después de espulgar *Reflexiones sobre la historia*, mi tesis es más fuerte: no sólo que Bayle aparece casi a cada paso del discurso, sino que el discurso entero podría ser entendido como una versión abreviada del *Dictionnaire historique et critique*, una versión abreviada y corregida, esto es, hispano-católica, donde tácitamente se discuten aquellas expresiones que podían ser lesivas para España y la Iglesia romana.<sup>37</sup>

En efecto, el Maquiavelo del *Teatro crítico universal* parece confirmar esta lectura de Bahr acerca de la relación entre Feijoo y Bayle. El asunto del que parten los argumentos de los

<sup>37</sup> Fernando Bahr, *Pierre Bayle y las "Reflexiones sobre la historia" del padre Feijoo*, <http://www.biblioteca.org.ar/libros/156290.pdf>, 2.

dos autores es el mismo - «la doctrina de Maquiavelo se tomó de la práctica del mundo» - pero los dos concluyen con valoraciones opuestas: el mismo hombre que, según Bayle, es un genio del saber crítico, para Feijoo carece de elementos originales, y resulta moralmente miserable. El Maquiavelo del padre Feijoo es sin duda funcional al catolicismo y a la ortodoxia: no sólo el florentino es un hombre malo, también es un escritor que carece de genio, un compilador de máximas que no ideó nada nuevo para los que gobiernan, y que, en resumidas cuentas, no tiene ni encanto, ni atractivo. La del padre benedictino es una estrategia antimachiavélica, pero muy diferente de las que habían propuesto Sepúlveda, Osorio, Ribadeneyra y muchos otros. Por otra parte cabe recordar que entre los ilustrados europeos algunos eran antimachiavélicos. En cuanto a Pierre Bayle ni se trataba propiamente de un intelectual ilustrado: su inteligencia y su erudición son enemigas mortales de la superstición, pero su postura es demasiado “pirronista” para ser ilustrada.

Para rematar con algo de malicia esta reconstrucción, podríamos decir que era en efecto bastante improbable que Maquiavelo ejerciera su poder de atracción sobre Feijoo. El padre benedictino, como él mismo había hecho constar, nunca se había leído las obras del florentino.